

El sexto pilar de la educación: el saber productivo o el aprender a producir.

Loayza-Maturrano, Edward Faustino.

Cita:

Loayza-Maturrano, Edward Faustino (2016). *El sexto pilar de la educación: el saber productivo o el aprender a producir*. Tierra Nuestra, 11 (1), 36-47.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/edward.faustino.loayza.maturrano/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p8Mo/B6W>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El sexto pilar de la educación: el saber productivo o el aprender a producir

The sixth pillar of education: productive knowledge or learning to produce

Edward Faustino Loayza Maturrano

Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú. Email: edwloma@lamolina.edu.pe

Pues queremos: "...Que el Perú no se pierda por la obra
o inacción de los peruanos"
Jorge Basadre

RESUMEN

El presente artículo analiza la realidad educativa peruana (crisis internas y externas) y, a su vez, plantea un nuevo pilar de la educación como estrategia política para salir del atraso social. Para este fin, mediante el método hermenéutico-argumentativo se describe la influencia del saber productivo en los principales sectores de la sociedad: economía, política, cultural y educación. Asimismo, se propone que el saber productivo posibilita el desarrollo social de una nación subdesarrollada en los contextos actuales donde el conocimiento es el eje de la producción de riqueza de las sociedades de inicios del siglo XXI.

Palabras claves: Saber productivo, concepción de educación, persona educada, aprendizaje autónomo, problematización.

ABSTRACT

This article analyzes the Peruvian educational reality (internal and external crises) and, in turn, presents a new pillar of education as a political strategy to overcome social backwardness. To this end, the hermeneutic-argumentative method describes the influence of productive knowledge in the main sectors of society: economics, politics, culture and education. Likewise, it is proposed that productive knowledge enables the social development of an underdeveloped nation in the current contexts where knowledge is the axis of the production of wealth of the societies of beginnings of the 21st century.

Key words: Productive knowledge, conception of education, educated person, autonomous learning, problematization.

1. INTRODUCCIÓN

La crisis de la educación

La educación peruana ha sido y es un gran problema no resuelto desde inicio de la república. Los gobiernos de la primera etapa del siglo XX solo se centraron en una educación elitista heredada del siglo XIX donde sólo existía la educación primaria. A partir de mediados de ese siglo recién se adoptan medidas para ampliar la cobertura educativa¹, darle mayor organicidad², en un amplio sector del pueblo con la creación de planteles escolares y la reforma de la ley de educación. Más adelante, a finales de la década del 70 aparece la educación inicial, dándose un mayor interés a la infancia y al desarrollo del ser humano desde sus primeras etapas de formación.

En el gobierno de Velasco y con el aporte de Augusto Salazar Bondy se da la más grande reforma de la educación en lo que iba de la república consolidando los niveles y modalidades. Entonces se cree que la educación es el medio más eficaz para desarrollar una nación. Esta reforma a pesar de tener un sesgo populista fue, para la época, un modelo para toda Latinoamérica. Sin embargo, Belaúnde a principios de la década del 90 modifica esta ley volviendo en sus aspectos medulares a la ley de educación anterior de 1941.

Esta medida significó el inicio de una nueva crisis, pues al desandar lo avanzado y desactivar lo implementado provocó un atraso de 40 años a la educación en nuestro país, la cual se acentuó con la adopción de

una visión educativa neoliberal sustentada por los fondos del BID y otros organismos financieros multilaterales de los gobiernos siguientes: Fujimori con el Plancad y Planged, Toledo con el proyecto Huascarán y García con la municipalización de la educación y la nueva carrera magisterial, que hasta el momento han fracasado en sus propósitos³, pues sólo han afianzado el interés privatizador de la educación por parte del Estado. De esto se desprende que en la última década se haya producido un incremento acelerado del número de instituciones educativas privadas en la educación básica y superior (más de un centenar de nuevas universidades). Esto es, la consolidación del libre mercado en la Educación.

La educación está dando tumbos, por experimentos continuos sin un plan nacional consensuado plenamente, ni con una política que dé prioridad a la educación de entre todos los sectores. La masificación de la educación privada de toda clase, cuya calidad no está validada es muestra patente de esta crisis.

Un plan nacional de educación de largo alcance debiera estar articulado a un plan nacional de desarrollo de país. Este plan de desarrollo nacional de Estado no existe. El Perú es un gran Estado que carece de un plan maestro que planifique su desarrollo en cuanto menos de los próximos treinta años que es el tiempo mínimo para dar paso de una generación a otra. Este vacío hace que perdamos la brújula cada cierto tiempo. Y el sector educación no está exento de este perverso fenómeno social.

¹ En 1945 gobierno de Bustamante y Ribero se estableció la gratuidad de la educación secundaria y los 'Núcleos educativos comunales' (NEC).

² En 1950, gobierno de Odría, se redactó el primer plan nacional de educación, y en 1951 se crea el primer instituto pedagógico nacional de varones a cargo de Walter Peñaloza Ramella que sirvió de base para las reformas que se hacen efectivas en las siguientes décadas a través de su propuesta de Currículum integral y flexible.

³ Estos fondos provenientes de los organismos internacionales multinacionales han sido empleados, fundamentalmente, en el rediseño de los procesos curriculares y en la capacitación docente, que no han resuelto el mal funcionamiento del sistema educativo, porque su problemática real involucra toda su estructura orgánica. Las campañas eventuales y las estrategias ilusorias no han enfrentado las verdaderas variables de los defectos sistémicos.

Por consiguiente, el llamado ‘Proyecto educativo nacional al 2021’ no tiene un futuro promisorio porque no parte de un macroanálisis histórico, tan sólo es producto de un estudio sincrónico válido a partir los problemas ‘urgentes’ e inmediatos. Pero inválido diacrónicamente porque no incide en los problemas ‘importantes’ y de larga data de nuestra sociedad. Un proyecto de carácter prescriptivo centrado en reglas o procedimientos a operar se distancia del nivel estratégico que le corresponde. No se precisa el tipo sociedad ni el de ser humano a que se aspira en las próximas generaciones, porque su proyección es tan solo de quince años, tiempo insuficiente. Sólo tratar de dar solución a lo evidente y vigente no es la solución, pues no se enfrenta la causa de la pobreza. Lo más que pudiera lograr es conseguir un efecto placebo, un paliativo temporal que no curará la enfermedad sólo la ocultará por un tiempo.

La crisis de la Educación es un mal endémico debido a que su causa es histórica, por tanto su solución también debe ser histórica, no cortoplacista o eventual como se viene efectuando actualmente. La solución debe partir por concebir el origen del problema, esto es, reconstruir el sistema educativo dentro de un marco ideológico para el desarrollo.

Esta crisis de la educación es interdependiente de otros estados de crisis dentro de la sociedad peruana: la crisis política, la crisis económica, la crisis sociocultural.

En el plano político, cada cierto tiempo, asistimos a una nueva pugna electoral desbordante por el control del poder político en el país, en un escenario de descomposición del régimen de turno en medio de críticas. Entre tanto, sin reservas

de principios de ninguna clase, numerosos partidos o “movimientos” se forman o reagrupan para la ocasión. Mientras que, impasibles unos, impotentes otros, siguen ignorando el terrible fantasma de la subocupación productiva, el subempleo, la caída vertical de los ingresos familiares y la incertidumbre que acosa a más del 80% de los hogares peruanos. Como si fuera imposible quitar las anteojeras de los políticos, perdidos en la coyuntura, más allá de las elecciones y el poder formal.

Sin embargo, tal situación política también endémica, por pugnas y reacomodos estériles, frente a la comprobada incapacidad para dar solución a los verdaderos problemas de la sociedad, sólo es posible en un entretejido de organismos políticos que portan los mismos paradigmas sobre el mundo real, que serían precisamente aquellos viejos paradigmas que sostienen las igualmente antiquísimas formas sistémicas de la sociedad: el mantenimiento del 80% de subempleados en la población y, como lógica consecuencia, las secuelas macro sociales que acarrea esta situación.

Según los anticuados paradigmas que nos ofrecen nuestros organismos políticos de presencia protagónica sólo en momentos electorales y ambientes congresales son las mismas anticuadas teorías sobre el crecimiento y el desarrollo, que la gente no entiende cómo, ahora sí, cambiando de personas en el poder, podrían tener influencia significativa en la solución de los grandes problemas estructurales de la sociedad, tan a la vista del ciudadano de a pie, pues es tanta la ceguera de nuestros “líderes”.

Con la estabilidad macroeconómica y el crecimiento consiguiente de la tasa de inversión, los invariables paradigmas de los economistas, siguen ofreciendo

construir la prosperidad que nunca llega, y que nunca llegará mientras que nuestra sofisticada tecno burocracia siga limitando la ciencia económica al estudio de las cuentas y tasas de la economía convencional, y siga sin reconocer que sin empleo pleno e ingresos familiares decentes para todos, los principios básicos más importantes del desarrollo social, no es posible construir nada sólido en las amplias capas de la población⁴.

Pero sobre todo se ofrece la “guerra total contra la corrupción”, una guerra sin futuro contra una realidad cruda: “el escándalo generalizado”; una situación siempre presente en la historia mundial, parte y consecuencia de la crisis general de la sociedad y la falta de instituciones eficaces que ofrezcan resultados de corto plazo frente a la quiebra de la economía doméstica y la anarquía político-social.

Las viejas formas políticas de consecución y administración del poder formal, están en crisis. Se alejan cada vez más de la verdadera lucha de la sociedad por crear un liderazgo alineado a principios, pieza clave de su desarrollo. Sin embargo, tal situación no tiene una explicación simple, aislada o particular, dependiente en forma exclusiva de las intenciones subalternas de tales o cuales siniestros o simpáticos personajes. Son los fundamentos de la sociedad contemporánea los que están en cuestionamiento, como este gran paradigma de la humanidad llamado “democracia” que sólo encuentra verdadera significación y valor para el desarrollo, cuando los países se acercan a la construcción de regímenes económicos, sociales, políticos y culturales en los

cuales la comunidad puede expresar todo su talento y energía, todo su poder. En nuestra sociedad el talento de la población peruana está muy limitado. Así la democracia no da los frutos esperados, necesarios para la gran transformación.

La sociedad mundial está cambiando rápidamente sus formas de producción social, sus instituciones centenarias, sus visiones, sus artes y todo. Estamos viviendo décadas de división histórica como en la parte final del siglo XIX y comienzos del siglo XX, aunque en circunstancias superiores y más complejas. He ahí la causa objetiva del gran desorden social y la confusión política que vivimos.

En el plano económico, la crisis como ya se ha mencionado tiene relación directa con situaciones de bancarrota fiscal, por las que históricamente hemos pasado como país varias veces. Sumado a esto las situaciones de inflación constante y recesiones económicas, el país nunca ha crecido de forma sustentable en un largo plazo, sólo se lograron crecimientos de corto plazo y cierta estabilidad económica condicionada. La causa de todo este problema está en haber supeditado, por buen tiempo, los ingresos económicos sólo a actividades extractivas de materias primas, principalmente, metales a través de la minería.

La diversificación producida en la última década del aparato económico-productivo peruano ampliando la participación de otros sectores y promoviendo la inversión privada e internacional posibilitó la salida de la crisis recesiva y de la depresión financiera a nivel macroeconómico. No obstante, en el plano de las economías familiares y la distribución social del crecimiento económico hacia la población no se han dado medidas suficientes.

⁴Según datos del INEI y del ENAHO 2010, el 52.10% de los hogares en el Perú muestran algún grado de insatisfacción sobre el bienestar aparente. Esto supone que a pesar del llamado bienestar macroeconómico no existe en la realidad concreta del hombre de a pie, común y corriente ese supuesto bienestar. (Cf. INEI, 2010)

En lo sociocultural, no se puede perder de vista que toda sociedad se expresa a través de su idiosincrasia, y la cultura que configura su esencia va determinando los mecanismos válidos de inclusión y exclusión colectiva. Se crean idearios sociohistóricos que van tamizando nuestros comportamientos cotidianos, esto es, no existe individuo alguno que emita juicios de valor al margen del sistema de creencias que la sociedad le impone.

En tal sentido, si la sociedad posee tradiciones, prejuicios, tabúes y taras; ésta, asimismo, reflejará estos fenómenos y condiciones en sus mecanismos de expresión sociocultural: instituciones gubernamentales y no gubernamentales, sistemas de organización social, comportamiento público, e incluso, hasta en los modos de organizar sus estructuras urbanísticas.

Nuestra sociedad no está desapegada del tinte de su tiempo, del pulso de las acciones de su época; más, por el contrario, detenta hasta hoy su naturaleza segregacionista. Esta situación escinde su mundo, lo polariza, lo desarticula desencadenando como consecuencia efectos negativos que atentan contra la formación de un ideario común que posibilite el desarrollo de una sociedad rica en diversidad y originalidad.

Frente a este fenómeno van surgiendo también nuevas situaciones como la alienación y la aculturación. El mundo de los excluidos es impactado, provocando cambio o modificaciones conductuales en cada individuo, que luego a través del tiempo inclusive reconfigurará el plano más intrínseco del ser mismo, esto es, en el sistema de creencias, trastocando los paradigmas de sociedad, de ser humano y de desarrollo sociocultural del que debemos ser fervientes defensores.

Esta alienación que surge como resultado de la exclusión, se inicia a través de mecanismos externos como la educación y la enseñanza en las escuelas, que han servido de medio eficiente de aculturación de lo foráneo, degradando los valores de lo propio, original y auténtico.

Otra situación es la exclusión desde adentro con procedimientos que aparecen en los canales internos de los excluidos como, por ejemplo, en la lengua a través de la diglosia peruana⁵ y en lo cultural mediante el sincretismo social⁶, creyendo que lo mestizo es superior a lo andino y que lo mestizo es alcanzar el occidentalismo. Es decir, asumir una equivocada visión de que nuestra identidad de ser peruanos está en lo occidental antes que en lo ancestral.

Si bien éste es un fenómeno social que caracteriza la idiosincrasia de la sociedad peruana, la inclusión se constituye en una aspiración que debe forjarse en la conciencia social de cada ciudadano, niño y niña, mediante la reeducación cultural a través de las posibilidades que nos da la interculturalidad, la cual se constituye en una estrategia eficaz para toda política de desarrollo social.

⁵La 'diglosia peruana' consiste en una forma de discriminación lingüística ejercida por quienes son hablantes de una lengua ancestral (quechua, aimara, etc.), los cuales asumen una actitud y comportamiento lingüístico en su hablar despreciando sus orígenes, su lengua materna, ocultándola, deformándola, olvidándola. Esta auto discriminación provoca una valorización negativa de su propia forma de hablar y una oposición en el uso, en donde se da mayor importancia al español y se relega al quechua, aimara... (Cf. Ballón, 2006)

⁶El sincretismo social supone la aparición de una transculturación, es decir, un mestizaje entre dos culturas. Esto lo demuestran nuestro producto cultural histórico posterior a la llegada de los españoles, así como nuestras tradiciones, costumbre cotidianas en lo religioso (el cristianismo en el mundo andino), en lo artístico (las técnicas y motivos de las pinturas de la escuela cusqueña), en lo culinario (lo híbrido de los potajes peruanos). Todo lo previo configura una 'criollización' sociocultural. Así, todos tenemos de castellano, de andaluz, de inga y de mandiga; una conclusión parafraseando, en parte, a nuestro gran poeta Nicomedes de Santa Cruz. (Cf. Mujica, 2001)

De este modo, la cultura se insufla en la educación como dicción de la realidad que posee lugar, circunstancia y un tiempo históricos. Una educación de la cultura que logra ser parte del contexto de donde nace y no se aísla, esto es, una educación labrada desde la cultura para la sociedad y desde ésta para la historia, convirtiéndose en escrutinador de la sociedad a través de sus procesos formativos, siendo medio de expresión tanto de las taras y creencias como de las políticas y los valores sociales más sublimes.

2. CONDICIONES NECESARIAS PARA UNA EDUCACIÓN DEL NUEVO MILENIO

2.1 Principio del Saber Productivo: de la educación para el sistema político peruano

La definición de saber que durante toda la educación occidental ha prevalecido es la de un ‘saber para la imagen’, un saber para mostrarse bien portado hacia los demás o el llamado “para el qué dirán”, es decir, la habilidad en que las personas saben qué decir y lo dicen bien. O sea, el *trivium* medieval subyace hasta la actualidad, privilegiando materias como gramática, retórica (ahora llamada área de comunicación) y lógica (denominada hoy el *área de matemática*)⁷. Esta Educación “seudo humanista” del medioevo sigue vigente en pleno siglo XXI. Si bien estos saberes son útiles para decidir qué decir y cómo decirlo, no lo son para decidir qué hacer y ‘cómo hacerlo’.

⁷Los saberes que promueven la decisión efectiva del qué y cómo hacer las cosas en la educación básica son las materias tales como ‘Educación para el trabajo’, ‘Ciencia, tecnología y ambiente’, ‘Educación cívica y ciudadana’, y para la promoción de la creatividad la ‘Educación artística’. Una sociedad peruana distinta de vanguardia debe contar con una educación que promueva la creatividad y la productividad de todos sus ciudadanos, en el lugar y en el rol que les toca asumir. (Cf. Gardner, 1994)

No obstante, hoy el conocimiento que se considera saber se demuestra en la acción; lo que quiere decir que el saber es la información efectiva para la acción, es decir, un conocimiento enfocado a resultados. Y los resultados están fuera de la persona, en la sociedad y en todos sus sistemas internos entre los que destacan el sistema político, el sistema educativo, el sistema económico, etc., o en el fomento del saber mismo: la ciencia.

El hecho de que el saber se haya convertido en el recurso de la productividad social, cambia de forma fundamental la estructuración de la sociedad; crea nuevas dinámicas sociales, educativas, económicas y políticas.

Este cambio significa que tierra, mano de obra y capital son recursos importantes, pero con grandes limitaciones; sin ellos el saber no puede producirse, ni aun la gestión puede actuar; pero, allí donde hay una gestión eficaz (persona educada en base al *principio del saber productivo*), esto es, una persona que aplique el saber al saber, siempre podrá obtener recursos nuevos y mejores; aquellos recursos que nos exige este nuevo mundo de vanguardia. (Cf. Drucker, 2013).

2.2. La economía en el contexto de desarrollo del Saber Productivo

En los últimos cuarenta años, las industrias concentradas en la producción y distribución de las mismas cosas han quedado rezagadas o han desaparecido, porque ya no es posible obtener grandes beneficios fabricando o trasladando los mismos productos. En cambio, las industrias centradas en la producción y distribución de información y el saber han sobresalido, debido a la innovación y creatividad de sus productos.

Ahora los bancos comerciales saben que ya no es tan beneficioso el control del dinero, pues el margen entre lo que reciben por el dinero y lo que pagan por él se va acortando más y más; por lo que estas entidades han ampliado sus inversiones en otros sectores como en el de la microempresa y la construcción, por ejemplo. Por ello, los países de vanguardia de la sociedad actual están invirtiendo grandes capitales en la producción del saber, ya que cada vez hay menos retorno de los recursos tradicionales: suelo, capital y mano de obra. Por tanto, hoy, los recursos que son los principales generadores de riqueza, son la información y el saber.

A pesar de que la forma en que el saber se comporta como recurso económico aún no se comprende del todo. La economía basada en el saber no se comporta de la forma en que las teorías existentes asumen que se comportaría una economía. Su comportamiento es diferente de cualquier teoría económica existente, sea Keynesiana, Neokeynesiana, Clásica, Neoclásica o Postmoderna.

En la economía del saber la competencia no es totalmente inherente a la economía misma. Esto supone que ni la economía de libre mercado, ni el proteccionismo del capital funcionarán cada uno por su lado como políticas económicas. La economía del saber parece exigir un equilibrio entre ambas. De este modo, los países que tempranamente apliquen y exploten el saber obtendrán ventajas iniciales que terminarán siendo permanentes e irreversibles.

Otro de los supuestos básicos de los economistas es que una economía está determinada bien por el consumo o bien por la inversión. Los keynesianos y los neokeynesianos (como Milton Friedman) la hacen depender del consumo; los clásicos

y neoclásicos (como los “austriacos”), la hacen depender de la inversión. En la economía del saber ni el consumo ni la inversión tienen el control. (Cf. Drucker, 2013).

2.3. La trascendencia de la productividad del saber

Actualmente, los países desarrollados invierten más o menos un veinte por ciento de su Producto Bruto Interno Nacional en la producción y difusión del saber especializado. Mientras que para la educación básica destinan el diez por ciento de PBI nacional y otro cinco por ciento del PBI se invierte en la investigación y desarrollo, es decir, en la producción del saber.

Así, en este momento, en cualquier país desarrollado la mayor inversión que se realiza en sus economías es para la formación de saber. Sin embargo, si este nuevo saber no se logra convertir en productos y servicios, en exportaciones distribuidas por el mundo no habrá éxito económico y social, por lo que no se generarán más puestos de trabajo. Este fenómeno le ocurrió a los ingleses quienes en la posguerra fueron los que más saber científico y técnico produjeron, no obstante no lo supieron traducir en productos y servicios, lo que fue un craso error.

En conclusión, la creación de un nuevo saber que no se convierta en un producto o servicio exportable que le dé un rendimiento económico global, para un Estado como el nuestro, no le es útil, pues no lo encamina por la ruta de su progreso económico y social dentro de esta nueva sociedad del saber que hemos iniciado. (Cf. Drucker, 2013).

2.4. La ventaja comparativa que posee la gestión del saber

Conceptos tales como centralización, descentralización y diversidad no son términos de educación, de economía, ni de política son términos de gestión. No existe una teoría política, educativa ni económica para la productividad de la inversión en saber y puede ser que nunca exista, pero hay reglas de gestión y un campo social donde nace el saber y se diversifica: la Educación.

Un precepto inicial de la gestión es que el saber debe tener una perspectiva alta para producir resultados suficientes, es decir, un objetivo ambicioso. El saber es productivo si se pretende destacar, hacer la diferencia, aun cuando los pasos para alcanzarlo sean pequeños y progresivos.

Un segundo precepto es que para lograr que el saber sea productivo, implica una alta concentración y un enfoque sereno. Así lo realice un individuo o un equipo de personas, alcanzar el saber no sólo exige creatividad o talento, sino, fundamentalmente, propósito, organización y 'trabajo'.

El tercer precepto para que el saber sea productivo supone explotar sistemáticamente las oportunidades de cambio, pero siempre ajustándola a las fuerzas y aptitudes del individuo o equipo del saber.

Finalmente, la última regla señala que para alcanzar la productividad del saber se exige un tiempo necesario de gestión, esto es, un largo período de gestación. Esto no significa que no existan resultados de corto plazo, por el contrario, se requieren resultados parciales dentro de un flujo continuo. Así uno de los retos de la gestión y su mayor logro es determinar el equilibrio entre el largo, mediano y corto plazo.

Nuestra experiencia en conseguir productividad en el saber la hemos obtenido principalmente en la economía y la tecnología; pero, las mismas reglas son pertinentes para conseguir esa productividad en la sociedad, en el sistema educativo, en la organización política, y en el saber mismo, es decir, la ciencia que nazca desde el Perú para el mundo. Hasta el momento se ha hecho muy poco esfuerzo encaminado a la creación del saber productivo en estas áreas; pero, es en estas áreas donde necesitamos más la productividad del saber, inclusive más de lo que necesitamos en economía, tecnología o medicina.

En la actualidad, la super especialización en la ciencia y la tecnología, esto es, la especialización por saberes ha proporcionado un ingente potencial de actividad en cada área del saber. De allí que surja al mismo tiempo la necesidad de una metodología, de una disciplina y de un proceso para transformar ese potencial en resultados. Porque, de lo contrario, la mayor parte del saber no se convertirá en productivo, y sólo será una mera información que servirá únicamente para la ilustración del individuo. (Cf: Drucker, 2013).

2.5. La clave del éxito: La persona educada en el Saber Productivo

Un individuo dentro de una sociedad es una persona educada si los valores, conocimientos, saberes y actitudes que posee tienen relevancia para el mundo. Una vida en sociedad debe ser productiva, no debe haber día en la vida en que algún ser humano deje de producir. Este es el principio de la productividad.

La persona educada no es aquella producto de una formación libresca,

de gran erudición y oropel sólo para saber qué decir y cómo decirlo (persona ilustrada), sino es aquella que sabe qué hacer y cómo hacerlo (persona educada en la productividad).

En la sociedad peruana no se educa para comprender la realidad social y mucho menos para dominarla. En el Perú, se llama persona educada a aquella que posee una formación “libresca”, o sea, aún permanece vigente en pleno siglo XXI la educación liberal de los humanistas del siglo XVIII, la del ‘siglo de las luces’.

Hoy, la persona educada tiene que estar preparada para vivir en un mundo global; un mundo sumamente occidentalizado, a pesar de convivir en un entorno tan tribalizado como el nuestro. De este modo, él o ella tiene que ser “ciudadano del mundo” en su visión, horizontes e información, pero profundamente nutrido de sus raíces locales con el propósito de enriquecer y desarrollar su propia cultura local.

La mayoría de las personas educadas, si no todas, deben poner en ejercicio su saber como miembros de una organización. Por lo tanto, la persona educada tiene que estar preparada para vivir y trabajar simultáneamente en dos ámbitos: en el del “intelectual” que se centra en palabras e ideas y el del “gestor” que se centra en las personas y el trabajo. Aquí está la razón de porqué se debe privilegiar en la educación básica peruana los cursos cuyo propósito sean desarrollar la creatividad, el trabajo y el dominio de la ciencia y la tecnología.

Los intelectuales requieren la organización como un medio que les permita practicar su *techné*, su saber especializado. Los gestores, por el contrario, ven el saber como un instrumento para conseguir un resultado, el cual sea también al mismo tiempo el de

la organización. Ambos tipos de personas educadas son necesarias ya que su trabajo conjunto equilibrado logra creatividad y orden, productividad y misión. En fin, la persona en la sociedad actual necesita educar su percepción tanto como su capacidad de análisis del mundo moderno para poder actuar productivamente con eficiencia. (Cf. Drucker, 2013).

2.6. La educación según el principio del saber productivo

La educación entendida desde el principio del saber productivo se constituye en la piedra de toque para el desarrollo de un país. Así, se debe enseñar para el emprendimiento y la innovación social. El saber que los estudiantes adquieren tiene que estar encaminado a la creatividad primero y después a la productividad significativa para un nuevo orden social. Es decir, una educación para la transformación y el cambio positivo.

La educación peruana de calidad, en este sentido, no puede ser privilegio de pocos sino ser realidad de todos. Por ejemplo, hace más de doscientos años atrás los japoneses en las llamadas escuelas “Bunjin” plantearon una alfabetización universal, sin embargo, nuestra sociedad aún no alcanza siquiera esta meta plenamente.

La Educación es una tecnología social para el desarrollo, sustentada en la pedagogía como ciencia que a su vez posee una teoría científica propia denominada ‘problematicismo’, la cual es la que da sustento conceptual y teórico al principio del ‘saber productivo’ que se constituye en un nuevo pilar de la Educación⁸. Es

⁸Según el informe de la UNESCO dirigido por Jacques Delors en la publicación “La educación encierra un tesoro” plantea los cuatro pilares de la educación para el siglo XXI: ‘aprender a conocer’, ‘aprender a hacer’,

decir, una Educación verdadera sólo se consigue mediante el saber productivo, o sea, a través de una población educada en la creatividad productiva innovadora. (Cf. Frabboni, 2006).

El Perú como sociedad debe absorber la cultura extranjera occidental y oriental para luego “peruanizarla”, es decir, sin dejar de ser profundamente peruanos. Por lo tanto, el auténtico reto que nos espera no es, sólo crear tecnología, sino saber para qué utilizar mejor la existente de acuerdo a nuestro tipo de sociedad y tipo de ser humano⁹ que queremos formar. Hasta

‘aprender a convivir’ y ‘aprender a ser’, a los cuales luego el Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe (PRELAC) en el 2002 añadió un quinto pilar el ‘aprender a emprender’. Este último pilar significa cumplir con la necesidad de innovación, de tomar iniciativa y hacer propuestas para construir una mejor sociedad. Sin embargo, falta un último pilar que nos exige la sociedad del saber actual el “aprender a producir”, que es un pilar que dinamiza todos los demás, esto es, el pilar que nos libera de la pobreza, del atraso y nos conduce al desarrollo. Un pilar que emplea el ‘aprender a conocer y el aprender a hacer’ como habilidades y el ‘aprender a convivir y aprender a ser’ como estrategias y el ‘aprender a emprender’ como campo para la creatividad; tres ingredientes que conjuntamente con el ‘aprender a producir’ nos conducen significativamente a una sociedad de los nuevos tiempos. En suma, la clave para salir del subdesarrollo está en el saber productivo.

⁹En un país tan diverso en sus múltiples aspectos como el nuestro, el análisis de la filosofía **que orienta el actuar de la Educación** devela la ideología que se oculta en el hecho de ser una sociedad aún de mentalidad subdesarrollada. De esta forma, a partir de un análisis ideológico profundo se puede definir el marco filosófico que subyace a la educación peruana de nuestros días, tanto en su funcionalidad (creencias, prejuicios, ritos, costumbres y prácticas educativos), estructura (líneas de autoridad, jerarquías, componentes y órganos gubernamentales establecidos en el sector educativo), organización (normas educativas consensuadas, valores, relaciones interindividuales, roles, culturas sociales impuestas, heredadas, adquiridas y compartidas tanto por la sociedad en general, como por los estamentos de la educación -profesores, alumnos, padres, autoridades- en particular). Así, una propuesta de concepción de sociedad para el Perú nutrida de los diferentes modelos teóricos es: “Nuestra sociedad ha de ser capaz de lograr de forma progresiva y conjunta el desarrollo dinámico de cada uno de sus integrantes a partir de una visión social de desarrollo; conducido desde una perspectiva científica productiva. Una sociedad que se sustente en principios democráticos de igualdad, libertad, cultura y, unidad dentro de la diversidad; que dé vigencia plena al respeto de la dignidad humana con justicia social. Un sistema social que revalore a través de una convivencia armónica y equilibrada con el ambiente, con los recursos sociales

ahora son pocos los países que cuentan con el sistema educativo que la sociedad del saber exige. Por tanto, aspiremos a configurar un sistema educativo para esta nueva sociedad del conocimiento que nos embarga.

3. CONCLUSIONES

Los postulados de la gestión, las teorías de la economía y los principios de la educación son las condiciones necesarias y suficientes para enfrentarnos a los retos del nuevo milenio. Cualquier nuevo escenario se podría enfrentar sin mayores problemas, de tener una población educada en el saber productivo.

El nuevo orden mundial del conocimiento y el saber hace que cualquier política de desarrollo sea continua y siempre distinta a la precedente, porque la velocidad en que los saberes se vuelven caducos se acelera y la urgencia por desaprender y reaprender se convierte en rutina. Estamos asistiendo, pues, a la ‘tradicón del cambio’; por tanto, toda política de formación debe incidir en el postulado del “aprendizaje

y culturales del pasado y del presente que posibiliten de manera prospectiva prever y actuar por, hacia y, para el futuro hoy.” (creación propia).

Una propuesta de concepción de educación en el marco de las principales teorías es: “La educación es el principal eje propulsor de la transformación social hacia el desarrollo nacional por ser el órgano que forma la mentalidad humana en pro de un cambio social-científico. Es el sistema social potenciador del mejoramiento continuo de los estándares de calidad vida de cada individuo dentro de la sociedad a través de una aculturación de los patrones sociales. Una Educación que forme al ser humano sobre la base de valores, donde las personas sepan apropiarse integralmente de la realidad fundamental para el deber ser. De esta forma, la educación es un conjunto de acciones y procesos de formación por el cual las personas se van construyendo personal y socialmente, de manera constante, dinámica y nunca acabada y, donde se considera a la persona como una unidad integral de múltiples dimensiones. Educación entendida como núcleo constructor de un tipo de hombre quien configure, al mismo tiempo, los perfiles culturales de una sociedad siempre en avanzada.” (creación propia)

autónomo”¹⁰, que supone la autonomía del estudiante y del docente para buscar, seleccionar, componer y crear información relevante y saber productivo, con el fin de volcarlas luego en su práctica cotidiana.

En el campo específico de la enseñanza, las nuevas tecnologías no reemplazan a la cultura del alfabeto. Es importante que los educadores tengamos en cuenta que en la escuela ya no es necesario trabajar con la memoria, puesto que la información está disponible en Internet¹¹. En este contexto, es esencial analizar qué funciones debe cumplir la escuela para que los jóvenes puedan acceder a toda esa información. El nuevo papel de la escuela debe ser enseñar a los alumnos cómo buscar, categorizar e interpretar información; cuándo, cómo y en qué condiciones utilizar el conocimiento; y, finalmente, cómo producir conocimiento (Cf. Filmus, 2007:15).

El desarrollo de la sociedad depende de la conjunción de muchos factores; sin embargo, fundamentalmente, está en relación con dos de ellos: con el desarrollo de su capacidad productiva y con la innovación de sus formas de distribución de la riqueza social. La interacción de estos dos grandes elementos, con predominancia de uno u otro, es lo que finalmente impulsa el desarrollo de una sociedad como la nuestra; teniendo en cuenta que, así como el factor productivo es el detonante y conducente del mismo, el factor distributivo es lo básico e imprescindible.

¹⁰ Se concibe la autonomía en el aprendizaje como aquella facultad que le permite al estudiante tomar decisiones que le conduzcan a *regular su propio aprendizaje* en función a una determinada meta y a un contexto o condiciones específicas de aprendizaje (Cf. Monereo, C y Castelló, M;1997).

¹¹ Por cierto, en Internet no sólo está toda la memoria, toda la acumulación de conocimientos, sino además toda la actualidad.

Finalmente, debemos ser conscientes que los niños que ingresaron al nivel inicial en el año 2013, terminarán la educación primaria en el 2021; la secundaria, en el 2026; y, si es que egresan de la Universidad, lo harán cerca del 2034. Permanecerán en el mercado de trabajo aproximadamente hasta el 2070. Como se puede ver, el futuro empieza hoy. Los valores, conocimientos y capacidades que brindemos a nuestros jóvenes definirán el perfil del país en las próximas décadas. Al contrario de lo que sucede en otras áreas, en educación no existen fórmulas “mágicas” que permitan transformar el sistema de un día para el otro: los cambios profundos requieren tiempo. Por este motivo, nos vemos obligados a buscar la adhesión de todos los actores sociales involucrados y a adoptar las medidas necesarias para garantizar la continuidad de los programas por encima de las coyunturas políticas.

A principios del siglo XX, la Educación era considerada como la base desde la cual sería posible construir un Perú moderno. Cien años después, debemos ser capaces de retomar esa creencia y realizar una epopeya similar. Nos enfrentamos al nuevo milenio con la angustia de haber perdido las certezas acerca del futuro que en otros tiempos poseímos. Pero, si las predicciones deterministas ya no son posibles, se vuelve fundamental el papel que cumplen los propios actores en la construcción de las utopías. Educar es una apelación permanente a la utopía, porque el resultado de esta acción sólo se puede conocer en el futuro. Futuro que desconocemos, pero que nos gusta imaginar como nuestros hijos se lo merecen: pleno de democracia, justicia social y libertad.

4. LITERATURA CITADA

Consejo Nacional de Educación del Perú (2007) *Proyecto educativo nacional al 2021. la educación que queremos para el Perú*. Ediciones MED-Perú.

Frabboni, Franco (2006) *Introducción a la pedagogía general*. Madrid: Siglo XXI.

Filmus, Daniel. (2007) *Educación y nuevas tecnologías: experiencias en américa latina*. Argentina: iipe - Unesco.

Gardner, H. (1994) *La mente no escolarizada*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (2010) encuesta nacional de hogares sobre condiciones de vida y pobreza (enaho). lima, ediciones inei.

Monereo, C. y Castello, M. (1997) *Las estrategias de aprendizaje. Cómo incorporarlas a la práctica educativa*, Barcelona: Edebé.

Mujica Bermúdez, I. (2001-2002) "Aculturación, inculturación e interculturalidad" en *fénix* 43- 44 *Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, pp. 55-78.

Roig Ibáñez, José (2007). *La educación ante un nuevo orden mundial*. España: Ediciones Díaz de Santos.

Unesco (1996) *La educación encierra un tesoro*. Informe de la comisión internacional sobre educación para el siglo XXI. Madrid: Editorial Santillana.